

El horror

FERNANDO DE VILLENA

Desde que el mundo es mundo ha existido la guerra y gran parte de la estirpe humana ha caminado con la señal de Caín en su frente, pero cuando yo era joven y empezaba a tomar consciencia, me parecía que la evolución de la Humanidad era positiva. El equilibrio de fuerzas entre Oriente y Occidente llegó a poner cierto freno a los abusos de unos y de otros. La llamada 'guerra fría' trajo mucha más paz que todo cuanto vino después de la Perestroika. A partir de entonces, los Estados Unidos —un país dominado por entero por el capital judío y que cuenta con la sumisión casi absoluta de sus satélites europeos: Inglaterra, Francia y Alemania sobre todo, claro que también España— se vio con libertad para masacrar naciones a su antojo a fin de robarles sus recursos. Hace poco hemos visto lo ocurrido en Venezuela, pero antes fueron llevando el caos y la devastación a todos los estados que rodeaban Israel: Irak, Siria, Líbano, y ahora la pieza que aún faltaba: Irán. El capital judío controla casi por completo los medios de comunicación de todo Occidente y gracias a ello no les resulta difícil justificar su criminalidad. Además, con la imposición de perversas leyes educativas en todos esos países satélites y en los que van pisoteando sucesivamente han conseguido que desapareciera todo espíritu crítico.

Han impuesto sanciones y sanciones a Rusia por iniciar una guerra de supervivencia, ya que antes de la misma el gobierno de Kiev, sin respetar los acuerdos de Minsk, estaba aniquilando a los rusoparlantes del Dombás; han arruinado a Europa al exigirnos que en vez de comprarle el petróleo y el gas a Rusia, se lo tengamos que adquirir a EE UU a precio más caro, y ahora también al obligarnos a com-

prarles armamento por valor del cinco por cien de nuestro producto interior bruto; han cometido un genocidio en Gaza y van camino de hacer otro tanto en Cisjordania. Miles y miles de criaturas muertas a causa de las bombas, los francotiradores, el frío, el hambre... Ahora en Irán se ha comenzado con la misma estrategia de aniquilamiento: ciento ochenta niñas destrozadas en los primeros ataques. Es la política del HORROR, el matonismo, la ley del más fuerte.

¿Para quiénes están construyendo el nuevo orden mundial? ¿Para esa élite sionista que podría estar representada por el judío Jeffrey Epstein —que actuaba al servicio del Mossad—? ¿Para el presidente Trump, amigo de Epstein, y para su yerno el ya poderosísimo judío Jared Kushner? ¿Para Emmanuel Macron, llegado al poder en Francia tras su paso por la banca Rothschild? ¿Para esos lacayos del sistema como Mark Rutte, Keir Starmer, Friedrich Merz o Ursula von der Leyen? ¿Para el también judío George Soros, a quien nuestro presidente cursó la primera visita apenas llegado al poder? ¿Para los Rockefeller, los Rothschild, los Goldman Sachs y otras pocas familias judías que controlan las industrias armamentísticas, farmacéuticas, la prensa occidental, los combustibles, la banca...?

La ONU ha perdido todo su crédito, si es que alguna vez lo tuvo. Palabras como 'paz' o 'justicia' nunca habían parecido tan huecas. Un mundo que no ha sabido castigar a los verdugos del holocausto de Gaza ni detener el asesinato de las ciento ochenta niñas iraníes es un mundo fracasado que retorna a la condición bes-

tial. Una comunidad internacional que no procesa y condena a asesinos como Netanyahu y que no impone gravísimas sanciones a aquel país que no sólo viola los territorios ajenos, sino que además practica año tras año una cruel política de 'apartheid', no sirve para nada. Se impone una constante actuación hipócrita para permitir al más fuerte todos sus abusos, y las multitudes de este Occidente anestesiado miran con indiferencia cuanto ocurre y siguen entreteniéndose sus vidas con frivolidades, juegos, premios y demás zarandajas.

Con todo lo antedicho no pretendo demonizar al pueblo judío, sino a esos poderosos sionistas en cuyas manos está hoy el mundo. Cuando en su limpieza étnica acaben con el último palestino, irán a por los cristianos sin respetar ni los Santos Lugares. Y tanto por todo ello como porque se ajusta

a lo expuesto, quiero traer a colación, y con ello termino, un extraordinario poema no sé si del escritor judío Bertolt Brecht o del pastor luterano Martin Niemöller. Este poema de 1946 a propósito del holocausto

La llamada 'guerra fría' trajo mucha más paz que todo cuanto vino después de la Perestroika

del nazismo y que sigue tan de actualidad hoy en que las antiguas víctimas se han convertido en verdugos, contiene una lección para todos nosotros que no debemos olvidar nunca:

«Primero se llevaron a los comunistas/ y guardé silencio porque no era comunista./ Luego vinieron por los sindicalistas./ y no hablé porque no era sindicalista./ Luego vinieron por los judíos/ y no dije nada porque no era judío./ Luego vinieron por mí, y para entonces/ ya no quedaba nadie que hablara en mi nombre».